

parte del sujeto recibe la forma, que ántes no tenía, como si se dijera que el frío crece en el hombre, que ántes lo sentía en una sola parte, cuando ya lo experimenta en muchas; ó porque se añade algun otro sujeto, que participa de la misma forma, como si á lo cálido se añade otra cosa cálida, ó á lo blanco otra blanca. Pero segun uno y otro de estos dos modos no se dice que una cosa es más blanca ó cálida; sino mayor. Mas, por cuanto *ciertos accidentes se aumentan en sí mismos*, como se ha dicho arriba (a. 1); *en algunos de ellos puede hacerse el aumento por adición*: porque el movimiento se aumenta en el hecho de añadirse algo, ya segun el tiempo en que está, ya segun la vía por donde va; y sin embargo persevera la misma especie á causa de la unidad del término. Auméntase tambien sin embargo el movimiento por intension segun la participacion del sujeto, en cuanto el mismo movimiento puede hacerse más ó ménos espedita y prontamente. Del mismo modo pues tambien *la ciencia puede aumentarse segun ella misma por adición*; como, cuando alguno aprende muchas conclusiones de geometría, se aumenta en él el hábito de la misma ciencia segun la especie. Auméntase empero la ciencia en alguno segun la participacion del sujeto por intension, es á saber, segun que un hombre se encuentra más espedito y claro en considerar las mismas conclusiones. Mas *en los hábitos corporales parece que no se hace mucho aumento por adición*; porque no se dice un animal simplemente sano ó bello, si no es tal en todas sus partes: y el que llegue á una conmensuración más perfecta sucede segun la transmutación de las cualidades simples, las cuales no se aumentan sino segun la intension de parte del sujeto partícipe. En cuanto á su hábitud acerca de las virtudes se hablará luego (C. 66, a. 1).

Al argumento 1.º dirémos, que áun en la magnitud corporal se verifica el aumento de dos maneras: una por adición del sujeto al sujeto, como se ve en el crecimiento de los vivientes; y otra por sola la intension sin adición alguna, como se

(1) Accidental, que es de la que se trata espresamente, y viene á ser más bien como un nuevo aspecto algo diverso á la vista ó á los sentidos del que ántes sin ella presentaba, como

ve en los cuerpos que se enrarecen, como se dice (Phys. 1. 6, t. 63).

Al 2.º que la causa, que aumenta el hábito, ciertamente hace siempre algo en el sujeto, pero no nueva forma; sino que el sujeto partícipe más perfectamente de la forma preexistente, ó que se estiende aún mas.

Al 3.º que lo que aún no es blanco, está en potencia para la forma misma, como no teniéndola todavía; y por lo tanto el agente causa una nueva forma (1) en el sujeto. Mas lo que es ménos cálido ó blanco, no está en potencia para la forma, puesto que ya la tiene en acto; sino que está en potencia para el modo perfecto de participacion, y esto lo consigue por la acción del agente.

ARTÍCULO III.—Cualquier acto aumenta el hábito?

1.º Parece que cualquier acto aumenta el hábito; pues, multiplicada la causa, se multiplica el efecto. Es así que los actos son causa de algunos hábitos, como se ha dicho arriba (C. 51, a. 2). Luego el hábito se aumenta por los actos multiplicados.

2.º El juicio sobre cosas semejantes es el mismo. Pero todos los actos, procedentes de un mismo hábito son semejantes, como se dice (Ethic. 1. 2, c. 1 y 2). Luego, si algunos actos aumentan el hábito, cualquier acto lo aumentará.

3.º Lo semejante se aumenta con su semejante; y cada acto es semejante al hábito de que procede: luego cualquier acto aumenta el hábito.

Por el contrario: no es una misma la causa de los contrarios. Mas, como se dice (Ethic. 1. 2, c. 2), «algunos actos» procedentes del hábito lo disminuyen, como cuando se ejecutan negligentemente. Luego no todo acto aumenta el hábito.

Conclusion. *Cualquier acto [1], si iguala ó excede en intension la del hábito, puede aumentarlo y darle perfección; mas [2], siendo ménos intenso ó desproporcionado, no aumenta el hábito, ántes lo disminuye y áun puede destruirlo.*

Responderémos, que «actos semejan-

sería la blancura ó el calor ó cualquiera otra modificación de esta índole.

tes causan hábitos semejantes», como se dice (Ethic. 1. 2, c. 1 y 2): mas la semejanza y desemejanza no solo se consideran segun la misma ó diversa cualidad, sino tambien segun el mismo ó diverso modo de participacion; pues no solo es desemejante lo negro de lo blanco, sino tambien lo más blanco de lo ménos blanco, porque tambien el movimiento se hace de lo ménos blanco á lo más blanco, como del opuesto á lo opuesto, segun se dice (Phys. 1. 5, t. 52). Consistiendo empero el uso de los hábitos en la voluntad del hombre, como se ve por lo ántes dicho (C. 49, a. 3; y C. 50, a. 5), así como acontece que uno teniendo un hábito no usa de él, ó áun ejecuta un acto contrario; del mismo modo puede suceder que use del hábito segun el acto, que no responde proporcionalmente á la intension

del hábito. *Si pues la intension del acto se iguala proporcionalmente á la intension del hábito, ó áun la sobrepaja; cada acto ó aumenta el hábito, ó lo dispone á su aumento*, hablando del aumento de los hábitos á semejanza del aumento del animal. Pues no cualquier alimento tomado aumenta en el acto al animal, bien así como no cualquiera (1) gota cava la piedra; sino que, multiplicado el alimento, resulta por fin el aumento: y del mismo modo tambien, multiplicados los actos, crece el hábito. Empero, *si la intension del acto es proporcionalmente menor que la del hábito, tal acto no dispone al aumento del hábito, ántes bien á la diminucion del mismo.*

Y con esto quedan contestadas las objeciones propuestas.

CUESTION LIII.

Corrupcion y diminucion de los hábitos.

Sobre esto investigaremos: 1.º El hábito puede corromperse? — 2.º Puede disminuirse? — 3.º Modo de la corrupcion y diminucion.

ARTÍCULO I.—Puede corromperse el hábito?

1.º Parece que el hábito no puede corromperse; pues el hábito se halla como cierta naturaleza, por lo cual las operaciones segun el hábito son deleitables (2). Es así que la naturaleza no se corrompe, mientras permanece el ser, cuya es. Luego ni el hábito puede corromperse, permaneciendo el sujeto.

2.º Toda corrupcion de forma se efectúa ó por corrupcion del sujeto, ó por (la acción) del contrario; así como la enfermedad desaparece, disuelto el animal, ó tambien sobreviniendo la sanidad.

(1) Aisladamente considerada; si empero la última en virtud y como en representacion de todas las precedentes, que obran colectivamente adunadas (por decirlo así) en sola ella. De aquí el antiguo proloquio tan conocido, *gutta cavat lapidem non vi, sed sæpe cadendo*, tomado sustancialmente de Ovidio (1. 1 De arte): *saxa cavantur aqua*; y que se aplica á significar la eficacia del teson ó insistencia ó perseverancia en la repetición de actos análogos para el logro de cualquier proyecto artístico.

Mas la ciencia, que es cierto hábito, no puede corromperse por la corrupcion del sujeto; porque el entendimiento, que es su sujeto, es cierta sustancia (3), que no se corrompe, como se dice (De an. 1. 1, t. 65); y del mismo modo tampoco puede corromperse por su contrario, porque las especies inteligibles no son contrarias entre sí, como se dice (Met. 1. 7, t. 52). Luego el hábito de la ciencia de ningun modo puede corromperse.

3.º Toda corrupcion se verifica por algun movimiento. Pero el hábito de la ciencia, que está en el alma, no puede corromperse por el movimiento del alma *per se*; porque el alma no se mueve por

(2) «El deleite sentido es la señal de haberse creado hábito», dice espresamente el mismo Santo Tomás (lect. 3 sobre el 1. 2 Ethic., c. 2).

(3) Entiéndase aquí por entendimiento (*mens* segun el testo griego, más bien que *intellectus* del de la *SUMMA*), no la facultad intelectiva, que es un accidente ó propiedad del alma racional; sino la sustancia misma de esta, cuya incorruptibilidad queda demostrada en la 1.ª P. (C. 75, a. 6). Véase la nota 2, pág. 589, del T. 1.º

sí, sino accidentalmente por el movimiento del cuerpo: y parece que ninguna transmutacion corporal puede corromper las especies inteligibles, que existen en el entendimiento, puesto que el entendimiento es por sí el lugar de las especies sin cuerpo; por lo cual se establece que ni por la vejez ni por la muerte se corrompen los hábitos. Luego la ciencia no puede corromperse y por consiguiente ni el hábito de la virtud, el cual está también en el alma racional; y segun el Filósofo (Ethic. l. 1, c. 10) « las virtudes » son más permanentes que las doctrinas ».

Por el contrario, dice el Filósofo (L. De longitudine et brevitare vitæ, c. 2) que « la corrupcion de la ciencia es olvido » y decepcion ». Además, pecando alguno pierde el hábito de la virtud, y « por » actos contrarios se engendran y se corrompen las virtudes », como se dice (Ethic. l. 2, c. 2).

Conclusion. El hábito [1], cuyo sujeto es corruptible y cuya causa tiene contrario, puede ser destruido, ya per se, ya per accidens; pero [2], si su sujeto es incorruptible, no puede serlo per accidens, á no estar secundariamente en sujeto corruptible. Todo hábito existente en el entendimiento posible [3] é inmediatamente causado por el entendimiento agente (como lo son los de los principios) es incorruptible per se y per accidens: mas [4], siéndolo por la razon (como los de las conclusiones) es per se corruptible; como asimismo [5] los de las virtudes intelectuales, y [6] también los de las morales y sus vicios opuestos.

Responderémos, que segun lo que es por sí misma se dice que una forma se corrompe por su contrario; mas per accidens por la corrupcion de su sujeto. Si hubiere pues algun hábito, cuyo sujeto es corruptible y cuya causa tiene contrario, de ambos modos podrá corromperse, como se ve en los hábitos corporales, es á saber, en la salud y en la enfermedad. Mas los hábitos, cuyo sujeto es incorruptible, no pueden corromperse per accidens. Hay sin embargo ciertos hábitos, que, aunque principalmente están en sujeto incorruptible, secundariamente están no

(1) En el códice de Tarragona se omiten estas palabras, qui est causa ejus.

obstante en sujeto corruptible, como los hábitos de la ciencia, que principalmente están en el entendimiento posible, y secundariamente en las fuerzas aprensivas sensitivas, como arriba se ha dicho (C. 1. a. 3); y por lo mismo de parte del entendimiento posible el hábito de la ciencia no puede corromperse accidentalmente, sino solo por parte de las inferiores fuerzas sensitivas. Débese pues examinar, si pueden per se corromperse tales hábitos. Si hubiere alguno, que tenga algun contrario ó por su parte ó por parte de su causa, podrá corromperse per se; mas, si no tiene contrario, no puede por sí corromperse. Pero es manifesto que la especie inteligible, que existe en el entendimiento posible, no tiene contrario alguno, ni tampoco para el entendimiento agente, que es su (1) causa, puede haberle. De donde se sigue que, si hay algun hábito en el entendimiento posible, causado inmediatamente por el entendimiento agente; tal hábito es incorruptible per se y per accidens. Tales son los hábitos de los primeros principios tanto especulativos como prácticos, los cuales por ningun olvido ó decepcion pueden corromperse, como dice el Filósofo (Ethic. l. 6, c. 5) de la prudencia, « que no se » pierde por el olvido » (2). Hay sin embargo en el entendimiento posible algun hábito, causado por la razon, cual es el hábito de las conclusiones, que se llama ciencia, de cuya causa puede ser contrario algo de dos maneras: 1.^a por parte de las mismas proposiciones, por las cuales procede la razon: pues á la enunciacion « lo bueno es bueno », es contraria esta otra « lo bueno no es bueno », segun el Filósofo (Periherm. l. 2, c. ult.); 2.^a en cuanto al procedimiento de la razon, como el silogismo sofístico se opone al silogismo dialéctico ó demostrativo. Véase pues de este modo que por la falsa razon puede corromperse el hábito de la verdadera opinion ó de la ciencia: por lo cual dice el Filósofo que « la decepcion (43) » es corrupcion de la ciencia », como arriba se ha dicho (Por el contrario). Mas de las virtudes hay unas intelectuales, que estan en la misma razon, como se dice (Ethic. l. 6, c. 1 y 2), sobre las cua-

(2) « Puede darse (dice) olvido de la opinion, mas no de la » prudencia ».

ARTÍCULO II. — Puede disminuirse el hábito?

1.^o Parece que el hábito no puede disminuirse: porque el hábito es cierta cualidad y forma simple; y lo simple ó se tiene todo ó todo se pierde. Luego el hábito, aunque pueda corromperse, no puede disminuirse.

2.^o Todo lo que conviene al accidente, le conviene por sí ó por razon de su sujeto. Mas el hábito en sí mismo no se acrece y disminuye; de lo contrario se seguiría que alguna especie podría predicarse de sus individuos segun más y menos. Pero, si segun la participacion del sujeto puede disminuirse, síguese que al hábito le acontece algo propio, que no le es comun con el sujeto: y, puesto que cualquiera forma, á la que le conviene algo propio fuera de su sujeto, es separable, como se dice (De an. l. 1, t. 13); por lo tanto el hábito es una forma separable: lo que es imposible.

3.^o La razon y naturaleza del hábito, lo mismo que la de cualquier accidente, consisten en la concrecion (3) al sujeto; y de aquí el que cualquier accidente se define por su sujeto. Si pues el hábito por sí mismo no se aumenta ni disminuye, tampoco segun su concrecion con el sujeto podrá disminuirse; y así de ningun modo se disminuirá.

Por el contrario: los contrarios naturalmente versan sobre una misma cosa; y el aumento y la disminucion son contrarios: parece pues que, pudiendo aumentarse el hábito, podrá también disminuirse.

Conclusion. Los hábitos pueden disminuirse (lo mismo que aumentarse) per se y per accidens.

Responderémos, que los hábitos se disminuyen de dos maneras, así como se aumentan, segun se manifiesta en lo anteriormente dicho: y, así como se aumentan por la misma causa de que se engen-

les debe entenderse lo propio que sobre la ciencia ó la opinion; pero hay otras que estan en la parte apetitiva del alma, que son las virtudes morales, y la misma razon milita sobre los vicios opuestos: pero los hábitos de la parte apetitiva son causados por la natural aptitud de la razon para mover la parte apetitiva. De donde resulta que por el juicio de la razon, que mueve en contrario de cualquier modo, es á saber, ó por ignorancia ó por pasion ó tambien por eleccion, se corrompe el hábito de la virtud ó del vicio (1).

Al argumento 1.^o dirémos que, segun se dice (Ethic. l. 7, c. 10), « el hábito » tiene semejanza de naturaleza, pero « dista de ella » (2): y por tanto, como la naturaleza de una cosa de ningun modo se separa de ella, el hábito dificilmente se remueve.

Al 2.^o que, aunque á las especies inteligibles nada hay contrario, á las enunciaciones sin embargo y al procedimiento de la razon puede haberlo, como se ha dicho.

Al 3.^o que la ciencia no se quita por el movimiento corporal, en cuanto á la misma raíz del hábito, sino solo en cuanto al impedimento del acto, por cuanto el entendimiento necesita en su acto de las fuerzas sensitivas, con las cuales se ocasiona el impedimento por la corporal transmutacion. Pero por el intelijible movimiento de la razon puede corromperse el hábito de la ciencia, aun en lo que respecta á la misma raíz del hábito; y del mismo modo puede también corromperse el hábito de la virtud. No obstante lo que se dice, que « las virtudes » son más permanentes que las enseñanzas », debe entenderse, no por parte del sujeto ó de la causa, sino de parte del acto; porque el uso de las virtudes es continuo por toda la vida, y no así el uso de las doctrinas.

(1) Resulta pues en resumen que son corruptibles per se y per accidens tanto los hábitos corporales como los de las ciencias y virtudes; y ni per se ni per accidens lo son los de los primeros principios, sean especulativos ó prácticos: lo cual condensa y aclara al propio tiempo los diversos miembros de la Conclusion.

(2) Por eso dice (ibid.) el mismo Aristóteles, refiriéndose al poeta griego Eveno (no Ennio, como erróneamente escriben algunos comentaristas), que « la costumbre llevada á su per-

» feccion final es naturaleza »; y poco ántes habia sentado que « es más fácil mudar la costumbre que la naturaleza », entendiendo aquí sustancialmente la costumbre como sinónimo de hábito, del que hace mencion en propios términos y como equivalentes.

(3) Considerado como una sola y misma cosa con el sujeto, á que está inherente ó en quien reside; á diferencia ó en contraposicion al hábito aisladamente considerado, prescindiendo de su sujeto.

dran, se disminuyen por la misma causa que los corrompe; pues la disminucion del hábito es cierta vía hácia la corrupcion, así como por el contrario la generacion del hábito es cierta base de su aumento.

Al argumento 1.º dirémos, que el hábito considerado en sí mismo es una forma simple (1); y segun esto no sufre disminucion, sino segun el diverso modo de participar, que proviene de la indeterminacion de la misma potencia que participa, la cual ciertamente puede de diverso modo participar de una sola forma, ó estenderse á muchas ó pocas cosas (2).

Al 2.º que aquella razon procedería, si la misma esencia del hábito de ningun modo se disminuyese. Mas no es esto lo que establecemos, sino que cierta disminucion de la esencia del hábito no toma principio del hábito, sino del participante.

Al 3.º que, de cualquier modo que se signifique el accidente, depende del sujeto, segun su propia razon, aunque de distinto modo segun los casos: porque el accidente significado en abstracto importa habitud al sujeto, que partiendo del accidente termina en el sujeto, pues se llama blancura aquello, por lo que algo es blanco: y por eso en la definicion del accidente abstracto no se menciona el sujeto, como primera parte de la definicion, que es el género, sino como la segunda, que es la diferencia, pues decimos que la compresion es la curvatura de la nariz: pero en los concretos empieza la disposicion por el sujeto y termina en el accidente, pues se dice blanco lo que tiene blancura. Por lo cual en la definicion de semejante accidente (3) se establece el sujeto como género, que es la parte de la definicion; pues decimos que es chata la nariz corva. Así pues lo que conviene á los accidentes por parte del sujeto, y no por la misma razon del accidente, no se atribuye al accidente en

(1) Simple cualidad y como forma accidental.

(2) Segun los dos modos antedichos con respecto al aumento: por adición ó sustracción de grados en la forma preexistente, ó por la mayor ó menor radicacion en el sujeto.

(3) Significado en concreto por el adjetivo gramatical.

(4) Parece debiera insertarse aquí (ó sobreentenderse al menos) *vel subtractionem* correlativamente á la disminucion; pues no es de creer se trate de insinuar que precisamente por adición se efectúen el aumento y el decrecimiento: observa-

abstracto, sino en concreto: y de esta clase son el aumento y disminucion en ciertos accidentes; por lo que no se dice más y menos la blancura, sino lo blanco. Y la misma razon hay en los hábitos y otras cualidades, bien que ciertos hábitos se aumenten ó disminuyan por alguna adición (4), como consta de lo dicho anteriormente (C. 52, a. 2).

ARTÍCULO III. — ¿Se corrompe ó disminuye el hábito por sola la cesacion de la obra?

1.º Parece que el hábito no se corrompe ó disminuye por sola la cesacion de la obra; pues los hábitos son más permanentes que las cualidades pasibles (5), como consta por lo ántes dicho (C. 49, a. 1, al 3.º). Es así que las cualidades pasibles no se corrompen ni se disminuyen por la cesacion del acto, pues la blancura no se disminuye porque deje de afectar á la vista, ni el calor por no calentar. Luego tampoco los hábitos se disminuyen ni se corrompen por la cesacion del acto.

2.º La corrupcion y disminucion son ciertas mudanzas; y nada se muda sin una causa que lo mueva. Por tanto, como la cesacion del acto no importa causa alguna movente, no parece pueda haber por la cesacion del acto disminucion ó corrupcion del hábito.

3.º Los hábitos de la ciencia y de la virtud residen en el alma intelectual, que está por cima del tiempo; y las cosas, que están sobre el tiempo, no se corrompen ni disminuyen por la larga duracion del tiempo. Luego ni tales hábitos se corrompen ó disminuyen por la diuturnidad del tiempo, aunque uno permanezca mucho tiempo sin ejercicio.

Por el contrario, dice el Filósofo (Libro de la longitud y brevedad de la vida, cap. 2.º) que «es corrupcion de la ciencia no solo el error, sino tambien el olvido»; y se dice tambien (Ethic., 18,

cion que tambien hace aquí el P. Nicolai con mucho acierto y oportunidad á nuestro juicio.

(5) La invariabilidad de las causas de los hábitos dificulta su transmutacion; bien al contrario de las de las cualidades pasibles, que son mudables é insubsistentes como de procedencia corpórea, siéndoles por lo mismo accidental la firmeza ó estabilidad, que en los hábitos va entrañada en la nocion de su naturaleza misma.

c. 5) que «la inapelacion (1) deshace muchas amistades»; y por la misma razon otros hábitos de las virtudes se disminuyen ó desaparecen por la cesacion del acto.

Conclusion. Así como el hábito se engendra y aumenta por acto, del mismo modo el dejar de obrar disminuye y quita alguna vez el hábito.

Responderémos que, como se dice (Phys. 1. 8, t. 27), una cosa puede ser movente de dos modos: 1.º *per se*, en cuanto mueve segun la razon de su propia forma, como el fuego calienta; 2.º *per accidens*, como lo que remueve el obstáculo. De este 2.º modo el dejar de obrar causa la corrupcion ó disminucion de los hábitos, en cuanto se aparta el acto, que frustraba las causas corruptoras ó atenuantes del hábito; pues se ha dicho (a. 2) que los hábitos se corrompen ó disminuyen por sí, mediante un agente contrario: y de consiguiente, por cualesquiera contrariedades de los hábitos que tomen incremento del transcurso del tiempo, y que deben ser eliminadas por el acto procedente del hábito, *los tales hábitos se disminuyen ó áun desarraigan del todo por la prolongada cesacion del acto*, como se ve áun en la ciencia y en la virtud; porque es indudable que el hábito de la virtud moral hace al hombre pronto, para moderar las pasiones ú operaciones propias; y, no usando alguno del hábito de la virtud para moderarlas,

(1) *Inappellatio*, falta de provocacion ó de escitacion: aquí viene á ser inaccion ó falta de ejercicio ó de ocasiones de cultivar y fomentar la amistad, falta de trato amistoso.

necesariamente se han de originar muchas pasiones y operaciones fuera de la pauta de la virtud por la inclinacion del apetito sensitivo y otras (*influencias*), que mueven esteriormente. De donde se sigue que *la virtud se corrompe ó disminuye por la falta de ejercicio*; y lo mismo sucede por parte de los hábitos intelectuales, que hacen pronto al hombre para juzgar bien las cosas imaginadas. Así pues, cuando el hombre cesa en el uso del hábito intelectual, surgen en él imaginaciones estrañas, y á veces conducentes á lo contrario: de manera que, si con el frecuente uso del hábito intelectual no se cortan ó comprimen en cierto modo; hácese el hombre menos apto para juzgar rectamente, y áun alguna vez queda totalmente dispuesto á lo contrario. Así es como, *dejando de obrar, se disminuye y áun estirpa el hábito intelectual*.

Al argumento 1.º dirémos, que así tambien el calor, dejando de calentar, se desvanecería; si por esto aumentase el frío, que es lo corruptivo de lo cálido.

Al 2.º que el dejar de obrar es lo que mueve á la corrupcion ó disminucion, como alejando lo impeditivo, segun se ha dicho.

Al 3.º que la parte intelectual del alma por sí misma está sobre el tiempo; pero la parte sensitiva está sujeta al tiempo, y por lo tanto con el decurso del tiempo se muda en cuanto á las pasiones de la parte apetitiva, y áun en cuanto á las fuerzas aprensivas. Por eso dice el Filósofo (Phys., 1. 4, t. 117) que «el tiempo es causa del olvido».